

EL LIMONERO

Teníamos tras la verja
un limonero. Sus granos amarillos
brillaban como lámparas. Sus flores
eran un fragante abanico en nuestro barrio.

Teníamos tras la verja
un limonero. Nuestro.
Más, para hacer adorno,
de sus galas; y diadema y aroma
de sus ramas, nos lo cortaron.

Nos dejaron
sin nuestro limonero. Nuestros ojos
no volvieron a ver la primavera.